

NOTICIAS

NOTICIAS

Después de 45 años al servicio de nuestra "Comunidad Cristiana", se ha jubilado de "vicario parroquial" el **P. Miguel Gonzalo Liquete**, que continuará, en la media de sus posibilidades, al servicio de todos nosotros. Para sustituirle ha sido nombrado el P. Iván Calvo Alonso. El equipo parroquial de Nuestra Señora de Atocha está formado en estos momentos por los vicarios parroquiales: P. Javier Espinosa Fernández, P. Xabier Gómez García, P. Iván Calvo Alonso y el párroco P. José Antonio Álvarez

El próximo domingo 21 de octubre retomamos a las 11h. la "eucaristía de las familias". Están invitadas sobre todo, las familias con niños y chavales en catequesis de comunión, poscomunión, etc...

Catequesis de Poscomunión. El próximo domingo 21 de octubre, tras las eucaristía de las 11h. comienzan en los locales de la parroquia los grupos de poscomunión. Invitamos a incorporarse a claves desde 5º de Primaria a 2º de ESO.

La catequesis de Primera Comunión comenzará los días: 15, lunes, y 16, martes, para los de 2º año ; y el 17, miércoles y 18, jueves, para los que comienzan el 1º año.

Preparación a la confirmación. Invitamos a los jóvenes de 15 o 16 años en adelante, a prepararse para el sacramento de la confirmación. Hay una reunión para informarse, el próximo domingo a las 6 de la tarde en los locales de la parroquia (por Avda. Ciudad de Barcelona).

DOMUND. El próximo domingo 21 de octubre, con el lema "Misioneros de la fe" celebramos el DOMUND. Como es habitual ese día tendremos ocasión de volver a mostrar la habitual generosidad de esta comunidad parroquial, en la colecta extraordinaria para colaborar con el sostenimiento de la labor evangelizadora de la Iglesia en países empobrecidos.

Laudes y eucaristía a las 8h. Recordamos que hemos vuelto a retomar la oración de laudes en la eucaristía diaria de las 8h. de la mañana.

NOTICIAS

NOTICIAS

Comunidad en Camino

28º T. Ordinario
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

14 de OCTUBRE
2012

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



“Qué difícil va
a ser a los
ricos entrar en
el Reino de
Dios”



28° T. Ordinario (14 de Octubre 2012)

Han pasado ya los meses de verano, tiempo de descanso, de vacaciones; y ahora regresamos a la realidad de la vida “ordinaria”: el trabajo, las preocupaciones, los problemas, los preparativos del quehacer de cada día, acaso, la monotonía de la vida de siempre.

En este tiempo, que ya ha pasado, sería bueno hacer una evaluación de cómo lo hemos vivido, como los cristianos que somos. Muchos, la mayoría, como consecuencia de la situación actual tan precaria y tan dolorosa que estamos viviendo, han tenido que quedarse en sus casas, en el mejor de los casos, por no disponer de medios para disfrutar de unas vacaciones justas y necesarias. Otros, una minoría, han disfrutado incluso derrochado- viviendo a “lo grande” esas vacaciones, sin pensar en los miles de hermanos, (“millones”), que no han podido disfrutar de un merecido descanso, porque viven en el “umbral de la pobreza” o en la pobreza misma.

El evangelio de hoy es una llamada a la reflexión, para todos nosotros, de cómo hemos vivido las vacaciones: en la austeridad o en el despilfarro. El joven rico había cumplido con todo lo que mandaba la “ley”; pero le faltó el “espíritu de la ley”: ¡el amor!; esto es, pensar en los demás y ver la forma de ayudarles. Ante la invitación de Jesús a “seguirle”, arrancando su corazón de las riquezas, “*frunció el ceño, y se marchó pesaroso, porque era muy rico*”. Cuantas veces, posiblemente, a lo largo de este verano, hemos vuelto la mirada para otro lado..., para evitar posibles remordimientos que nos estropearan las vacaciones.

En ese examen de conciencia, después de las vacaciones, nos ayuda a reflexionar el libro de la Sabiduría (primera lectura): “*Supliqué y se concedió la prudencia, invoqué y vino a mí un espíritu de sabiduría. La preferí a los cetros y a los tronos, y en su comparación tuve a nada la riqueza*”.

Las palabras de Jesús cuando aquel joven se marchaba, son terriblemente claras y duras: “**¡Qué difícil le va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!**”

Sabiduría 7, 7-11.

Hebreos 4, 12-13.

Marcos 10, 17-30.

En septiembre muchas cosas se reinician; o mejor, continúan: los cursos escolares en sus diferentes niveles, las actividades en parroquias y movimientos eclesiales, las programaciones de televisión y de otros espectáculos. ¿Se puede esperar algo nuevo? Seguramente tendremos más de lo mismo. Pero hay algunas realidades que, aunque parezcan repetitivas, se pueden vivir con un espíritu renovado. Y ahí es dónde empieza a tener interés lo del nuevo curso. San Pablo comparaba la vida cristiana con una carrera. Una carrera en la que todos pueden ganar, y en la que el premio es la meta misma: conocer a Cristo y el poder de su resurrección (Flp 3, 10-16). En las carreras de larga distancia es necesario que haya etapas. Esta imagen, carrera con etapas, resulta oportuna ahora que comenzamos un nuevo curso.

La imagen de la carrera con etapas de algún modo indica que seguimos por un camino ya trazado. Ciertamente, algunos caminos más valdría que los dejásemos. Lo que nos espera a nivel social y económico no parece muy deseable. Los pronósticos de más paro, más restricciones, más impuestos, más recortes, aparte de injustos, no son necesarios. El euro no tiene problemas y no va a desaparecer; los que tienen problemas son las clases populares. Pero hay otros caminos que sí vale la pena continuar. Los caminos del evangelio, evidentemente: “desde el punto a donde hayamos llegado, sigamos en la misma dirección” (Flp 3, 16). Para los creyentes, la imagen de la carrera con etapas resulta alentadora. Si en algún momento el cansancio puede con nosotros, el camino sigue esperándonos y la carrera continúa.

Un nuevo curso no es, por sí mismo, garantía de nada. Es una fecha más en el calendario. Pero puede ser un buen momento para cobrar nuevos ánimos y reemprender las tareas con más bríos o con más calma. Cada uno sabrá dónde tiene que poner el acento. A lo mejor en las dos cosas. Brío tiene que ver con espíritu y con ganas. Calma con paz y tranquilidad. Para que las ganas no se conviertan en desgana ante la primera equivocación o desencanto, convendría combinar el brío con la calma, las ganas con la tranquilidad, el espíritu con la paz.

Aprovecho para recordar que, a nivel eclesial, en este nuevo curso, nos encontraremos con dos etapas, dos acontecimientos que no convendría que pasasen desapercibidos: las celebraciones del “año de la fe” y del cincuenta aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II. Más adelante dedicaré algún post a estos acontecimientos.

Fr. Martín Gelabert OP
Dominic os org.